

LAS PELEAS DE GALLOS A TRAVES DE LOS TIEMPOS.

BRAVURA, CORAJE Y FOGOSIDAD.- SUELEN SER A VECES LOS UNICOS BIEN NACIDOS EN EL CIRCULO QUE LES RODEA.- UNA BREVE HISTORIA.

Por el Dr. Joaquín Lubian Arias.

El refir gallos es un deporte tan antiguo como la humanidad, y la manera de pelearlos es tan variada que puede decirse que en cada país, cada región, cada pueblo y hasta cada barrio tiene características o modalidades propias fundadas en razones geográficas, étnicas, económicas, sociales y hasta de cultura. En tiempos remotos, desde el gallo Asil de los Maharajas de la India, que combate desde tiempo inmemorial, a patas forradas durante cuatro y cinco días, en una tradición milenaria, hasta el refidor armado de navajas a la usanza peruana, o como se estilaba también en el Archipiélago Malayo, cuya riña dura contados minutos, a veces segundos, caben todas las aficiones e idiosincrasias, todas las morbosidades y niveles de cultura y hasta las alternativas que necesita el jugador para sacar provecho de su habilidad para mover el dinero, caben todas las pasiones. Y al igual que desde el cuadrado del National Sporting Club de Londres, cuyo ring side se disputan lores, banqueros, damas a la moda, sportman de raza y snobs, o Madison Square Garden en una noche de Campeonato Mundial al definir el título mayor del boxeo, hasta el duelo a cuchillo en los arrabales, o la riña de ametralladoras entre los gangsters de Chicago, cabe también toda una graduación de matices cuando pelean los hombres. Cada una de ellas tiene sus protagonistas, sus armas y su público. En todas se requieren tipos y texturas diferentes, climas y latitudes, virtu-

des y taras que no tienen de común con la brega más que el aliento patente y fecundo de la virilidad. Hombres y gallos; gallos y hombres.

Este es nuestro sport favorito, este es el sport más criollo, más cubano, más medular, más genuinamente cubano de todos. Es el más típico, el del "jipi y la guayabera", que ha ido evolucionando y extendiéndose, practicándose en la actualidad de uno a otro rincón de la República.

ALGO DE HISTORIA

Las razas nobles de combate han tenido siempre grandes cultores, verdaderos enamorados de su estirpe de gladiadores que bajan a la arena a vencer con el coraje que han heredado de sus mayores. Ellos no tienen la culpa de las bastardas emociones de quienes esperan de ellos el golpe traidor de la victoria o el puazo bajo del arrabal.

El verdadero aficionado ve en sus animales coraje y nobleza, sangre y corazón, armonía y lucidez en los movimientos y sólo ansía el triunfo de sus gallos, como triunfo de su raza, que impone superación, que es supremacía del mejor dotado y no picardía; ama al gallo por el gallo y no por el dinero que él pueda darle. Son como los toros de lidia, los protagonistas supremos de los dramas de sangre, de las emociones fuertes, de los momentos trágicos, y es por eso el preferido de todos, que insensibles a la tragedia, gozan y gritan plenos de entusiasmo y suelen también ser a veces los únicos bien nacidos en el círculo que los rodea.

Ya en tiempos de Roma la riña de gallos era un sport favorito, y está probado por haberse encontrado en excavaciones efectuadas, huesos de aves, en Canterbury, en Silchester y Cornwall y en el propio Londres. Hace más de 2,000 años que los romanos empleaban espolones metálicos en sus riñas de gallos, en la época de su dominación. Su figura adorna los vasos y frisos de Grecia y Roma. Cuenta la historia que con ellas—las riñas de gallos—Temistocles enardecía el valor de sus tropas en vísperas del combate, en la batalla de Salamina, surgiendo de allí la institución de los "Alectriou Agones".

Ya los célebres como Jaimes, Enriques y Carlos de Inglaterra presenciaban en sus momentos de expansión, riñas de gallos, su sport favorito. Al extremo de haber estado representado cierta vez el honor de Inglaterra en una justa internacional, por los famosos gallos del Dr. Bellyse y por los indios tostados del Conde de Derby, acompañándoles la victoria.

Esta raza de gallos de pelea, posiblemente la originaria de todas las actualmente conocidas, es la Old English Game (Viejo Reñidor Inglés), de origen "bankiva" o posiblemente "bankiva" pura, la raza europea de combate por excelencia. Conocida también con el nombre de Combatiente Inglés, y científicamente por "Gallo pugnax", conociéndose en los distintos idiomas con un nombre especial que viene a significar su condición de animal peleador. Los ingleses le llaman "Game", los alemanes "English Kampfer", los franceses "Combatant Anglais o Race de Combat Anglaise", los italianos "Gran de Combattente", etc., etc.

En cuanto a su origen hay divergencia de criterios; Darwin dice que el gallo inglés actual no es el mismo animal contemporáneo de Julio César, que debía haber sido el

Red-Cap. Otros opinan que es el producto del cruce entre el Red-Cap o Sussex con algunas de las razas salvajes de Asia, tal vez el Gallus ferruginens, Bankiva; lo cierto es que él es un producto perfeccionado en su más alto grado por los insignes avicultores ingleses, y nos inclinamos, junto con otros conceptuados autores, a opinar que debe provenir de la raza inglesa primitiva y alguna otra raza salvaje.

En la antigüedad el gallo era dedicado a Apolo. Plutarco menciona una estatua a Apolo con un gallo en la mano para significar el amanecer. Además Píndaro se refiere a los gallos de riña, 490 años antes de la Era Cristiana, diciendo de Ergoclitos, a quien se dirigía en una oda, "que era belicoso como un gallo en su propio corral"; en Himera, Sicilia, aparecen monedas de la época, y algunas posteriores, las que llevan efigies de gallos. Los Pitagoreanos, según Plutarco, adoraban a un gallo blanco.

Los griegos, asegura Beckman en su "Historia de los Inventos", recurrían a diversos métodos para aumentar la irritabilidad y combatividad de sus gallos, dándoles alimentos que les producían casi el mismo efecto que el opio de la India, o como el coñac sobre los ejércitos europeos, a mediados del siglo pasado. Dioscorides y Plinio achacaban este efecto a una planta medicinal denominada "Adiantum", otros utilizaban a ese objeto el ajo.

Y así como en Inglaterra se obtuvieron los mejores gallos de pelea importándolos de otros países y algunas veces

de Alemania, Hamburgo, del mismo modo los griegos obtuvieron gallos extranjeros para las riñas, como lo atestiguan Columella, Geofron y Plinio y según Aristófanes éstos armaban sus gallos con púas metálicas colocadas sobre los espolones y a las que daban el nombre de "telum".

Ni para comer ni para amar, sino para la pura deli-

cia de la batalla, el gallo de pelea, pelea.

La primera mención que se hace de las riñas de gallos en Inglaterra corresponde a un historiador llamado William Fitz-Stephens, durante el reinado de Enrique II, y el cual murió en el año 1191; a las cuales también se refiere Stow en su "Historia de Londres".

En el reinado de Eduardo III y durante el de Enrique VIII, en 1569, fueron declaradas ilegales. En cambio durante el reinado de Isabel y del rey Carlos I tomó gran incremento y eran permitidas. Su hijo Enrique tenía gallería propia.

Más tarde, en tiempos de Oliverio Cronwell, fueron prohibidas por el Parlamento, no por humanidad, sino porque ellas propiciaban la reunión de gente maleante...

Carlos II las puso en vigor, y éste, que era denominado por sus contemporáneos el "alegre monarca", fué quien dió a conocer el Old English Game.

Hasta el año 1834 el deporte navegó sin contratiempos, pero fué en esa época que el Parlamento nuevamente ordenó su supresión.

Dice Harrison Weir en su estudio "The Game Cock": "¿Qué otra ave posee el pasear majestuoso, la simetría de formas, la audaz viveza, el mirar provocador y altivo e igual elegancia en movimiento y reposo? ¿Dónde hay otro tan ágil, o de tan ricos colores? Erguido, audaz como un guerrero que emerge coronado de gloria de un combate, hállase investido de una soberanía que le es tan propia como natural. ¡Ave sin par! Pelea por el puro placer de pelear."

EN LOS ESTADOS UNIDOS

Se pelean gallos. Pero desde el año 1879, cuando las últimas peleas de gallos entre Georgia y Kentucky fueron sostenidas en las viejas vallas

españolas, en New Orleans, que era en ese entonces escenario de las peleas más famosas en América. Desde entonces se ha venido haciendo la guerra a los peleadores, criadores y espectadores, castigándolos con multas o prisión.

No obstante, las peleas de gallos se siguen dando, y los más grandes acontecimientos de las peleas de gallos son torneos sostenidos anualmente; a estas peleas vienen desde cientos de millas gentes, buscando el chance, un premio y el campeonato, para hacer su raza famosa y comercialmente más cotizabile.

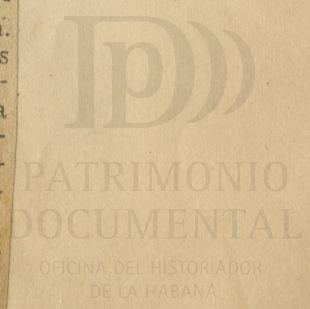
Un precio de entrada se le señala a cada contendiente, y la suma se divide en premios para los ganadores. Dichos torneos duran varios días. Estos torneos son los de Orlando (La Florida) y Jersey, que vienen a ser el Kentucky y Derby y el Preakness de las peleas de gallos. Corredores de todas partes del país reportan el resultado, y revistas como "Grit and Steel", "Featherd Warrior", "Knights of the Pit" y "Game Fowl News", están dedicadas exclusivamente a gallos.

El fanático, que frecuenta las pistas de carreras, el aficionado del base ball, el gangster que vive del boxeo y la lucha, el caballero que caza con caballos de pura sangre en Warrenton o Badnor, todos se encuentran allí presentes.

Con fanatismo obscuro y secreto se reúnen desde Navidad hasta el día de la Independencia, para ver a sus gallos ganar o morir...

La valla lo mismo es construida en un granero de un vecino que en un abandonado paraje, o en un tenebroso y deshabitado piso de un edificio de oficinas en Manhattan. Individualistas tempestuosos son estos adoradores del gallo, y eso les hace recordar a usted que el águila fué escogida para simbolizar a los Estados Unidos, por sólo dos votos por sobre el gallo.

Para pelear en Orlando es necesario inscribir el gallo, esto cuesta \$1,000; puede ga-



nar de \$1,500 a \$8,000, de premios.

El General Washington importó de New Orleans gallos, lo mismo hizo el Sr. Andrew Jackson, los que cruzaron más tarde con los Malaycs rojos, y recibieron los rimbombantes nombres de "Serpientes Locas", "Trancazos de Kansas", "Cercas de Piedras", "Caras Azules Asperas" y otros. Los mejores de la actualidad lo son los de Peters Horroch, de Cleveland, John H. Madregin, de Buffalo, y Thomas W. Murphy, de Poughkeepsie, Co.

Existe un Club secreto de galleros (criadores), que se llama "Hell Tap Club", formado por gente rica y de la aristocracia americana; nadie le dirá sus nombres. Este Club fué fundado en 1922.

Tiene su local propio en Boston y New York y da un torneo cada año; a él acude lo mejor. Este misterio es una necesidad en la parte norte, no así en el sur, que son permitidas.

Usan zapatones, delgadas agujas de acero, entalladas en los serrados muñones de sus espuelas naturales. De una y cuarto a dos y media pulgadas. No se les tuza, sólo se les descresta y desbarba. Son interesantísimas.

EN LA ARGENTINA

En este país la riña de gallos es muy popular, siendo los gallos que más se pelean aquellos de razas grandes, de peso y corpulencia, como son la Asil, la Calcuta, Ingleses, y sus armas son variadísimas.

Ellos consideran salvaje el empleo de puñes de acero, agudas y cortantes navajas, y emplean para sus gallos otros sistemas. Se les coloca un ferro de gamuza en la parte superior del pico, que le impide en los combates lastimar al contrario. Usan unas vainillas para forrar los espolones, previamente cortados, atan la vainilla al espolón, luego las aseguran con hilo fuerte. De otro modo colocan unos guantes o almohadillas especiales

que se ajustan a los gallos para las peleas de ensayo (topes), hacen de ese modo alarde de destreza, de inteligencia y de fuerza muscular; sin sangre y sin muertes. La raza Asil, la que ellos más emplean, es la más apropiada para esta clase de peleas.

EN EL PERU

En Lima se celebran grandes peleas, gallos del tipo de los Asil y Calcutas, grandes, pesados, lentos, propios para pelear en combates con navajas, los que en dos "picadas" ya han terminado. Los gallos de "Tu Casa" retan a los "Aliados de Lima". El gallo "Serenidad" peleará con el "Conde Señoría". Doy tres a uno, doy cinco a uno, dice Fausto Burgos en su descripción, y continúa: el giro y el naranjo, el congo o el canelo, se cosen a puñaladas con espuelas de acerc... Señala un gallo y pregunta: ¿qué color tiene ese gallo? Aji seco, caballero. Este ejemplar es de sesenta a setenta centímetros de alzada y de cinco a seis kilogramos de peso.

Va a comenzar la pelea. Los dos dueños desenfundan las navajas, el Aji seco y el moro se miran, sin percatarse que el fantasma negro de la muerte está en el redondel...

Suena el silbato. Sueltan los gallos y comienzan los tiros a revuelos; pronto el moro cae herido, un chorro de sangre salta como un surtidor, el aji seco no hace caso del caído y canta, canta victorioso. Ha concluido la pelea, en el Coliseo Limeño.

Las espuelas son más o meno del tamaño de las propias. Cada riña duraba media hora; por rara excepción cae uno para no levantarse en los primeros revuelos; pero eso era antes... hoy con las aceradas espuelas que llevan dura contados segundos, como la que hemos relatado.

EN ESPAÑA

España, es posiblemente la cuna de todas las buenas crías que en la actualidad existen



en Cuba. De España se han venido importando a veces con regularidad, otras con ciertos inconvenientes, gallos de las mejores crías, y es sin género de dudas uno de los lugares donde existen crías de gallos de riña mejores del mundo.

Ellos casi todos son descendientes del Old English Game, (Viejo Reñidor Inglés) los que han sufrido cierto número de transformaciones, una de las cuales y más visible ha sido la relativa al tamaño. Obteniendo los famosos gallos, conocidos entre la afición con el nombre de gallos "jerezanos", por ser precisamente, hacia la frontera de Francia y España, en Jerez, donde más y mejores gallos se han dado en España. Esto sin embargo no es de la exclusividad de esa zona, sino que hacia Sevilla, Cádiz, Córdoba—en toda Andalucía—y en otras provincias como Asturias se dan y crían gallos que reciben el nombre de jerezanos o en otra forma son conocidos entre nosotros bajo esa denominación.

Es en Andalucía donde más entusiasmo despierta una riña de gallos, donde del mismo modo que se reúnen para presenciar una corrida de toros donde se anuncia que va a torear un Joselillo, Machaquito, toreros de fama y nombre, el mismo público, la misma afición ávida de emociones fuertes y derroche de bravura, corre a presenciar el combate entre un "pinto" de Jerez que reta en la propia valla de Cádiz a un "mayito" de Puerto Real, en batalla a muerte.

¡Ole tu mare!... El mío es más bueno rediez, "ma" bueno, que la niña de mis ojos, morena!

Los gallos son preparados para una batalla rápida, pero la preparación es tal que el gallo por su sangre ardiente que posee es capaz de resistir larga lucha sin cansancio. El

gallo es pelado, (tuzado) desgolillado, limpiado por debajo y puesto sus muslos al aire. No se tuza sino de medio lomo hacia atrás. Desbarbados ¡y qué desbarbes! cada cara de gallos, que encantan...

Pelean con sus espuelas naturales, las que son malas se les rebajan y colocan sus zapatones, no tan grandes como en los lugares anteriormente mencionados, el caso es, que generalmente ellos pelean con las suyas propias.

Son unos verdaderos espadachines; su pelear es considerado por los expertos como la esencia. Son los gallos siempre hacia el contrario, picoteando la cara del adversario, y lanzando rápido el revuelo o la batida firme. Cojen por donde quiera o prefieren el "mofio", los que se tiran a la pluma, se llevan un bocado de ellas y certeros clavan sus espuelas siempre.

Son los gallos más bravos, de más coraje, impetu y foga. Constituyen una raza de verdaderos gladiadores, temibles y fieros en la lucha. Son el entretenimiento de los hombres ricos de toda España, Condes, Marqueses y de la gente de pueblo, todos aman las riñas de gallos, y todos la practican.

En los grandes cortijos de estos señores adinerados, se crían y son de su exclusividad; por nada ni por nadie se regala o vende un gallo. Pero... como que por un gallo fino, al que le gusta da cualquier cosa, hasta la vida, resulta que no son sólo los ricos, los poseen también, buenos, muy buenos otros y las crías se han ido fomentando al extremo de que en la actualidad el que más y el que menos los posee tan buenos como el primero.

A Cuba vienen importándose nuevamente desde hace poco tiempo, gallos de España. A nuestras playas han venido



y vienen señores con lotes de gallos, de crías propias o de criadores amigos. La afición se vuelve loca... el gallo jerezano tiene popularidad aquí. Gozan de una bien cimentada fama. Precisamente nos encontramos en plena temporada gallística, a la ciudad de la Habana han arribado en estos días varios "curros" con su mercancía, gallos de Jerez, Cádiz, Sevilla, Puerto Real, entre todos se destaca uno, Diego de la Pascua.

España, tierra de amores, y de alegría, es muy adicta a las peleas de gallos, y al igual que los griegos de la antigüedad, se caracterizan por su amor al juego de gallos, y hacen apuestas, las que llegan a ser fabulosas, lo mismo en una valla pública que en el redondel privado de un rico terrateniente de la zona. Y gentes que tienen una marcada tendencia hacia las aventuras de carácter bélico, son los primeros en auspiciar las peleas de gallos.

En todas las regiones del sur y del sudeste: Andalucía, Murcia, Valencia y Alicante, tienen muchos partidarios, constituye parte esencial de las diversiones populares, dividiéndose con los toros el título de sport nacional.

En España y especialmente en Andalucía se encuentran las peleas bien reglamentadas, respetan y acatan las reglas que se han establecido para este tipo de lucha y ello consiste así, a grandes rasgos, en el gran aprecio que se tiene a este juego.

El ruedo es por el estilo de todos, pero con el piso duro y quizás algo más chico, por lo que el combate allí resulta más violento debido a que las "batidas" de los gallos son más firmes y más fuertes, precisamente porque pisan en terreno firme. Los gallos han de venir en peso y espuelas. En general las reglas son poco más o menos las mismas de todas las vallas, salvo excepciones.

En cada capital de provincia, y todas las poblaciones de importancia existen vallas que por su índole, acogen en su seno a lo más conspicuo entre las huestes galleriles. Desde Santiago de Cuba, Ca-

magney, Santa Clara, Matanzas, Habana y Pinar del Río, el juego de gallos en cada una de las vallas se hace cada domingo, cada día de fiesta, fuerté, y el dinero que se cruza en ciertos lugares, actualmente, suma muchos miles de pesos.

En la capital, tenemos entre otras grandes vallas a la Valla Habana, La Cuba y La Caridad. Existen clubs, como el Club Gallístico de la Habana, Club Gallístico de Rancho Boyeros y el Naranjito Sport Club, todos magníficos.

Sería un sport ideal, pero como ya lo hemos dicho "suelen también ser a veces los únicos bien nacidos en el círculo que los rodea" y existen cosas que por fortuna hoy día han sido casi eliminadas, y el sport se ha adecentado un poco.

Marrulleros de oficio, tramposos, gente baja sin educación ni escrúpulos solían codearse a veces con la gente decente y deslizar sus jugadas y triquiñuelas ante su propia vista. En términos generales las peleas se han adecentado mucho y es preciso decirlo llevan buen camino..

Cuba es el país que se ha especializado más en las peleas, cuido y demás pormenores de las riñas de gallos. Existe un método concienzudo en su entrenamiento, modo de armarlos y demás, por lo que podemos asegurar no hay quien aventaje al cubano en estas cosas.

Entre nosotros el gallo, se suelta en la época de la "pluma" en el mes de mayo, y se recoge en octubre o noviembre. Se lleva a las gallerías y se descresta y desbarba, se tuzza y se somete al entrenamiento que dura poco más o menos un mes y medio, no puede decirse fijamente. Cuando el animal se estaciona en un peso fijo, y ha topado bien, con buena batida y resuello, se lleva a la valla se casa con un contrario del mismo peso y número de espuelas y se le pelea.

Es un proceso que requiere tiempo y el propio gallo indica cuándo él se encuentra



7-
109

bien, es entonces cuando debe pelearse, si no se llega a reñir, se le da un descanso y se le vuelve a topar fuerte una vez y se prueba nuevamente su resistencia.

EN CUBA

Todos ustedes saben lo grandemente arraigadas que se encuentran las peleas de gallos entre nosotros, al extremo de constituir el verdadero sport nacional, el típico y criollo. Porque es el que han practicado nuestros abuelos, nuestros antecesores lejanos, nuestros campesinos, los verdaderos y genuinos cubanos del "jipi y la guayabera" del más puro criollismo.

Las razas existentes en Cuba todas descienden de los antiguos gallos importados de España, que han ido cruzándose y mezclándose hasta llegar a un grado de refinamiento en el cual si bien es verdad que se ha logrado la obtención de un mayor grado de coraje y ley esto ha sido en detrimento de otras cualidades tan esenciales como la primera.

Por eso es que vemos gallos criollos muy finos, muy guapos, pero que carecen del poder y vigor necesarios para un combate. Son sí magníficos ejemplares pero que colocados en igualdad de peso y número de espuelas ante un ejemplar importado debe perder, porque aquél lleva ventaja en acometividad, talla, sangre e impetu irresistible en la lucha que son factores que pesan y deciden.

De un extremo a otro de Cuba el entrenamiento de las lidias de gallos es general. No existe un rincón de nuestro país donde no se encuentre una valla donde se celebran funciones dominicales. A ella acuden gentes del pueblo y todos los campesinos de los contornos. Llevan bajo su brazo en sacos a su gallo favorito, y se juegan en ella, a la pata de su pinto o su canelo, giro o indio, todo lo que les juegue el contrario.

Las espuelas, (zapatonos, que se usan son cada día mejor confeccionadas y posiblemente las más perfectas. Su número actualmente no excede del "tres", aproximadamente unos 3 centímetros. De dureza probada, se obtienen de las propias espuelas del gallo que le han sido sacadas y sometidas a temperaturas, moldes y pulimentos especiales.

Esas son a grandes rasgos las peleas de gallos en Cuba, el espacio nos obliga a ser parcos en cuanto hemos querido tratar de nuestro país, nuestro deseo era otro, no obstante amantes de las riñas de gallos fervorosos como somos, prometemos a todos cuantos han tenido la paciencia de leerlos, que en otro trabajo seremos más explícitos con respecto a Cuba.

El gallo de pelea... ¡Ave sin par! Ni para comer ni para amar, sino para la pura delicia de la batalla, el gallo de pelea, pelea, por el puro placer de pelear.

Habana, enero 10 de 1940.

ENERO 28 DE 1940

M. Carr. 28/40 -



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA